

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONCILIACION.

No ofreció la sesión de ayer grande novedad respecto a las precedentes.

En la primera parte, el Sr. Soria anunció una interpelección sobre la situación de Puerto Rico.

Se hicieron dos preguntas sobre el mal servicio de ferro-carriles de Barcelona a Zaragoza y Pamplona.

El Sr. Zugasti preguntó si creía el señor ministro de Ultramar que todos los empleados nombrados para las provincias ultramarinas, reunían las condiciones de moralidad que debían exigirse, y denunció a uno de estos empleados: a lo que el Sr. Gasset contestó que sólo por recomendación de personas importantes había colocado al aludido, y que lo dejaría cesante.

Los propósitos del señor ministro de Ultramar con este motivo, nos parecieron muy laudables. En otras quisieramos verlos convertidos.

Entrándose ya en la orden del día, y continuando el debate sobre el Banco hipotecario, remudió el señor ministro de Hacienda su discurso de anteayer en defensa del proyecto, defendiendo con calor al Sr. Figuerola, a quien comparó con Mendizábal, y sobre todo defendiendo su obra con el empeño que es de su poner.

Al discurso del señor ministro siguieron varias rectificaciones importantes de los señores Ramos Calderón, Sardoal y Salaverría; tan importantes, que más que rectificaciones, fueron verdaderos discursos, mejores si cabe que los que habían pronunciado en los precedentes debates.

En la sesión de la noche rectificaron los señores ministros de Hacienda, Pi y Margall, Fernández Vazquez, y se dio por terminada la discusión de la totalidad sobre el Banco hipotecario, discusión luminosa, templada, cortés, en la cual nuestros hacendistas han dado pruebas de cultura y de talento, pero donde desgraciadamente se han puesto de manifiesto los errores y torpezas de la revolución, el abismo a que ha conducido a la nación, la dificultad del remedio y la verdadera bancarrota en que nos encontramos. Esto es evidente.

No hay remedio: estamos perdidos y la revolución es la responsable de todos nuestros dolores e infortunios.

Entrando a discutir el artículo primero, apoyó una enmienda el Sr. Cisa en un discurso que entretuvo mucho al Congreso por el estilo llano y las verdades de a filo que salían de los labios del diputado catalán, cuyo sistema, expuesto con muy buena fé, es simplemente imposible e irrealizable.

Se reduce a unificar toda la deuda, dar billetes a los actuales poseedores al tipo de la cotización actual, y se dan las diputaciones provinciales, en el término de dos años proveen recursos para hacer la amortización.

Parece que está de moda echar todos los mochuelos sobre los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Un diputado que escuchaba atentamente, decía: «No es más fácil quemar de una vez todos los títulos? Este sistema es más pronto y más radical».

Todo se acabará.

La sesión del Senado no ofreció interés alguno; como verán nuestros lectores en el *Extrato*. Sin discusión se aprobó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para la ratificación del tratado de comercio y navegación entre España y Países Bajos, y después de leer el Sr. Rosiñal el dictamen del proyecto relativo a matrículas de mar, se levantó la sesión.

LOS TRES VOTOS

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

Tal era, poco más o menos, el aspecto que ofrecía la población de B., pequeña ciudad de las fronteras de la Volinia, a mediados de Julio de 1863. Los vecinos de B. eran casi todos católicos, y por esta razón partidarios acérrimos de la causa polaca. Más allá del término, ó mejor dicho, al otro lado del término de B., eran católicos los habitantes de unos cuantos lugarejos, y, por consiguiente, era muy dudoso su apoyo, ó, más bien, no se podía contar con ellos.

Así es que se trataba por el jefe de los insurrectos de atraerlos a su causa, ó, cuando menos, de decidirlos a que permaneciesen neutrales.

La empresa era, si no peligrosa, sumamente difícil, y debía confiarse a un hombre de grande audacia, acompañada de una buena dosis de prudencia y de una intrepidez extraordinaria.

Ahora bien: todas estas cualidades parecían hallarse reunidas en el joven jefe Ladislao Korda, uno de los primeros que habían respondido al llamamiento de la insurrección, y que, habiéndose visto cercado por fuerzas superiores en los bosques de la Lituania, había sabido escaparse valiéndose de mil astucias, maniobrando y combatiendo hasta salvar sus docenas de fusiles y su puñado de valientes.

Ladislao Korda era el ídolo de sus soldados. Contábase que, mientras había permanecido en las selvas de la Lituania, había sido confidente y amigo del cura Mackiewicz, que había apreciado en lo que valían su energía y su carácter. Sin duda eran sus cualidades guerreras las que le habían granjeado al joven partidario la estimación de aquel sacerdote, porque

La imprudencia cometida por *El Diario Español* queriendo asumir la representación legítima de la revolución de Setiembre, ha encontrado ya un correctivo oportuno en *El Clamor Público*, en *El Tiempo*, y hasta en *La Política*, cuyos tres periódicos convienen en que es desacertado y funesto provocar cuestiones con recuerdos intempestivos, insistiendo en sostener apreciaciones equivocadas y errores de trascendencia.

Pero ello es que *El Diario Español* ha continuado su camino y ha escrito su segundo artículo, más acentuado que el primero, pretendiendo temerariamente hacer responsable a la reina Isabel de haber sido causa de la revolución de Setiembre, por haberse constituido en jefe de una bandera política.

El hecho es inexacto de todo punto; y aun siendo cierto, la responsabilidad legal, la responsabilidad moral, la responsabilidad histórica, será siempre de los ministros responsables de la reina Isabel, así como la responsabilidad de la revolución será eterna para los que por desprecio, por amor propio ofendido, por ambición de mando y por ocupar el poder, y nada más que por ocupar el poder, se declararon en rebeldía, y con su conducta han sido causa de todos los desastres que hoy experimentamos.

No: la reina Isabel no es responsable de nada, y vosotros sois responsables de todo.

La reina Isabel ha sido víctima expiatoria de ambiciones extrañas y de combinaciones de distinta índole, lo mismo cuando ocupaba el trono, que después que por causa de la revolución tuvo que abandonar el suelo patrio.

En los albores de la revolución todos los revolucionarios se concertaron en amigable consorcio; y mientras ocuparon el poder y las mejores posiciones, ninguno se ocupó en averiguar si D. Amadeo era un hombre de entendimiento; ó no lo era. Todos le contemplaban y todos le servían.

Ahora les parece muy mal a algunos la revolución porque no están en el poder.

También llamaron magnánima y generosa a la reina Isabel mientras les concedió su confianza para ser gobierno, y al día siguiente de bajar del ministerio, se unieron con aquellos mismos a quienes habían fusilado por traidores.

Ruiz Zorrilla y Martos, en los ministerios de conciliación, eran uno y otro el tipo de la honradez, y otro el tipo del ingenio y del talento para todos los revolucionarios de Setiembre; y ahora todo son diatribas y quejas y decirles que no tuvieron parte en la revolución de Setiembre, y repetirles que se hubieran muerto en el destierro y en la emigración, si no hubiera sido por estos modernos conservadores de la revolución, que hoy mismo hacen gala de haber hecho la revolución de Setiembre, como si fuera una hazaña y un acto de virtud, siendo perseguidos en el error, y autores de todas las desventuras de la patria.

Y aún hay almas cándidas, ó otra cosa peor, que al mismo tiempo que no hacen los debidos esfuerzos para mantener la unidad y la concordia dentro de nuestro partido, nos dicen: «sean ustedes prudentes; no excitad divisiones; todos vamos a un mismo fin, y es preciso no exasperar, que más molestos se cogen con miel que con miel».

Y nosotros contestamos: «Eso se lo deben ustedes decir a *El Diario Español* y a los que provocan cuestiones de esta índole, porque nosotros bastantes pruebas de prudencia y de patriotismo damos no diciendo o todo lo que se nos ocurre, *pro bono pacis*; pero no hemos de tolerar, ni una sola vez, que se diga que la reina Isabel ha sido causa de la revolución de Setiembre, y que la revolución se hizo solo para restablecer el prestigio del régimen constitucional».

En cuanto a sus prendas morales había mucho que decir.

Sus mismos soldados confesaban que en los ratos que le dejaba libres la vida de partidario, bebía como un suizo, jugaba como un príncipe ruso, y que, en todas ocasiones y circunstancias, juraba como un pagano.

Todo esto no le impedía ser un genete de primer orden, un acuchillador furibundo, un guerrillero atrevido, y un capitán intrepido, que conseguía útil y noblemente su vida al servicio de una causa desgraciada; una vida que sin esto hubiera sido disipada sin objeto y sin gloria, una vida, en fin, sin otras peripecias que vaciar muchas botellas de Champaña, y sufrir las angustias que son consiguientes al que no tiene otra ocupación que arriesgar su dinero encima del tapete verde de la mesa de un juego de azar.

Ladislao Korda no había querido presentar su destacamento a los aldeanos de aquellas inmediaciones, arma al brazo y con las banderas desplegadas, sin saber antes a qué atenerse con respecto al modo que tendrían aquellos hombres de recibirlos. Así es que había enviado espías a distintos puntos de la llanura, y al mismo tiempo hacía que comparecieran delante de él todos los paisanos asíados que podían darle alguna noticia sobre el parti culat.

Cuando da principio esta parte de nuestra historia, acababan de conducir a su presencia a un extranjero, y Korda, sentado en un escano de madera en la sala de una de las mejores cabañas de B., se disponía a interrogarle.

El joven jefe de banda tendría entonces unos veinteaños, poco más o menos. Era alto, y quizás delgado en demasía; pero sus movimientos vivos y sueltos anunciaban en él esa energía vital que va unida tan frecuentemente a un exterior débil, lo mismo en las mujeres que en los hombres nerviosos.

Su rostro fino y de facciones regulares, estaba rodeado de bucles de cabello castaño peinados con cierta coquetería, y en sus grandes ojos azules, suma-

mente vivos, se veía una mezcla particular de reflexión, de indulgencia y de audacia. A pesar de ser tan joven, se empeñaba a dividir en su frente y entre las cejas algunas arrugas casi imperceptibles.

Aquellas arrugas y el color macilento de su rostro no eran fenómenos producidos por las fatigas de la guerra ni por los trabajos del campamento: eran hijos de sus prolongadas vigiliat, de las emociones del juego y del exceso en la bebida.

Tal vez en la ocasión de que vamos hablando hubieran desaparecido aquellos síntomas prematuros de decadencia por efecto del soplo vivificador del entusiasmo puro y desinteresado, y también si aquel extraviado mancebo hubiese respirado un cuanto tiempo los puros aires natales.

Korda, mientras aguardaba con impaciencia que introdujeran en la cabaña al extranjero, tocaba una marcha militar con sus blancos y delicados dedos encima de una porción de papeles que estaban en desorden sobre la mesa que tenía delante, y con la mano izquierda jugaba con la culata de las pistolas damas, guarnecidas de plata que llevaba en la cintura.

No tardó mucho en ver entrar en la pieza a dos reclutas con la cabeza descubierta y el acero en la mano, y en medio de estos el desconocido que habían pillado.

Este era un anciano a quien faltaba un brazo, y que vestía un capote viejo de la infantería rusa, que se estaba cayendo a pedrazos. Aquel hombre debía haber sido muy robusto en otros tiempos, a pesar de lo delgado que estaba entonces, porque tenía el pecho muy ancho, y los músculos del único puño que tenía eran vigorosos y muy pronunciados; de sus ojos, aunque bastante apagados, y casi enteramente hundidos, salía aún cierto fuego que revelaba la viveza que había habido en ellos en épocas más felices.

Sus groseros pantalones de soldado, demasiado anchos para él, bailaban, como suele decirse, en derredor de sus piernas huesosas; sus pies, hinchados

por la humedad, se veían a través de los zapatos de cuero, que se le caían a pedruzcos.

No es buen sistema bajarse ante los enemigos para halagarlos, y ponerse muy tiesos delante de los amigos para dividirlos y debilitarlos.

No es buen sistema el de recordar a los adversarios lo que ha podido ser objeto de división y de justo enojo; pero tampoco se debe sufrir que se vanaglorien de hechos que han producido desgracias en la nación, y mucho menos que sean partícipes en el error.

Los que persisten en llamarse autores de la revolución de Setiembre no pueden ser buenos defensores de la dinastía legítima.

Esperamos que esta será la última vez que tengamos que decir tan triviales verdades; pero si la dirección de los negocios se apartase de la línea de las más vulgares nociones de equidad y de justicia, nosotros lo haremos observar siempre que veamos que nuestra causa no está frigidada con arreglo a los sentimientos de patriotismo de que hemos dado tantas pruebas.

¿Hay que hacer sacrificios? Hagámoslos todos: nosotros los primeros.

¿Hay que ceder, hay que olvidar? Cedamos todos y olvidémoslos todos; pero nosotros no tenemos fortaleza para sufrir que se disputen todavía la gloria de la revolución de Setiembre los que por otra parte parece como que quieren y desean hacer la contrarrevolución.

No queremos polémicas de este género; pero sin buscarlas ni iniciarlas, las saldremos siempre al encuentro, porque nos sobra la razón.

LAS HORCAS CAUDINAS.

Anoche se celebró un consejo extraordinario de ministros para tratar de la grave cuestión de los artilleros. *La Correspondencia* anunciaba que se celebraría hoy por la mañana con el mismo objeto; mas, por lo visto, atendida la urgencia e importancia del asunto, se anticipó la reunión, como era natural que se anticipase.

Porque es de saber que si hasta ayer el conflicto había sido grave, desde ayer se hizo gravísimo, pues los artilleros hicieron saber al Gobierno, por conducto del director general del arma, que si hoy a las doce del día no se hallaba resuelta la separación del capitán general de las Provincias Vascongadas, pedirán la licencia absoluta, dejando todo servicio si a los tres días no se ha acordado que se reciba el material y parques, que están dispuestos a entregar a quien comisione el Gobierno.

Como el acuerdo es de todo el cuerpo, sin limitación a determinados regimientos del arma, puede comprenderse la inmensa extensión del conflicto y la única solución que puede tener. ¿Se puede prescindir del cuerpo de artillería? No. ¿Puede el Gobierno conservar el más leve resto de prestigio si cede en esta ocasión en un conflicto promovido ó provocado por su desacuerdo al capitán general Hidalgo para el puesto de capitán general de las Provincias Vascongadas? Tampoco. ¿Habrá salvado la dificultad retirándose sin haber destituido en una ó otra forma, con uno u otro pretexto, al capitán general recientemente nombrado?

Se decía ayer que el ministro de la Guerra estaba resuelto a no ceder, presentando su dimisión antes que sucumbir a lo que exigen los artilleros; mas el caso es que éstos no piden que salga del ministerio el general Córdova, sino que salga de la capitania general de las Provincias Vascongadas el general Hidalgo; y si éste queda en su puesto, aun cuando el general Córdova abandone el suyo, la cuestión quedará en pie sin que haya adelantado un paso.

Dimita el general Córdova ó dimita todo el ministerio, si lo hace por no ceder, importa muy poco; el que le reemplace se hallará con el mismo inconveniente, y no sabemos que haya quien quiera aceptar un ministerio en el cual no puede entrar sin hacer lo que había sido causa de que saliese el anterior. No hay, pues, mas que pasar por las horcas caudinas, ó quedarse sin artillería, ó menos que por las infinitas conexiones que existen entre España é Italia, se resuelva la cuestión trayendo cinco regimientos de artilleros italianos.

Después de todo, creemos que el Gobierno debe preocuparse muy poco con la solución del conflicto: el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que los conservadores no contaban más que con «cuatro espadas empuñadas»; *La Tertulia* lo repitió, confirmando con su autoridad lo dicho por el presidente del Consejo, y ayer *El Imparcial* trataba con el mismo desden a esas espadas, y decía que el conflicto de los artilleros no era más que resultado de un roce casual, es decir, una cosa parecida a lo que hace saltar un polvorín, que casi siempre es el resultado de un roce casual que viene a producir la inflamación de la pólvora. Si al Gobierno le importara poco las cuatro espadas empuñadas, no deben importarle mucho cuatro cañones empuñados, de los cuales puede prescindir, si no quiere ametrallar a los republicanos, de quienes se dice hallarse próximos a sacar sus empuñados trabucos, para que les dé el aire.

Véase uno de los buenos efectos de crear un estado mayor general a gusto del Gobierno y para poder sustituir las espadas empuñadas: ahora se encuentra el Gobierno con otro no pequeño contratiempo tan pronto como salga del actual de la mala manera en que se tiene por cierto que habrá de salir. En efecto, si se separa al general Hidalgo, habrán de darse por muy sentidos los generales nuevos, como ya parece que se están dando; además, la *Tertulia* de la calle de Carretas, mostrará su alto desagrado, si se abandona a una de sus hechuras, como lo es el capitán general de las Provincias Vascongadas, de lo cual resultará el doble compromiso de haber disgustado a la plana mayor de la milicia radical y de aislar a la *Tertulia*, dejando

ylagado: tal vez por una marcha tan larga como penosa, estaban entropajados, y en los lienzos que los cubrían se notaban manchas de sangre; su rostro, demacrado y negro por lo mucho que debía haber estado expuesto a los rayos del sol, estaba coronado, digámoslo así, por una cabellera enfrecada, en la cual había mucho tiempo que no había entrado el peine; y su cara espalida, encorvada, parecía doblarse aún bajo el peso de la mochila, de la cartuchera y del fusil.

Ladislao Korda puso un poco de ceño al ver los harapos del uniforme ruso que llevaba el recién venido; luego, examinándole más de cerca, notó que en las facciones de aquel rostro no había nada que recordase la raza de los mogoles; los grandes ojos, bien rasgados del extranjero, su nariz aguileña y el óvalo demacrado de su cara parecían anunciar más bien el tipo slavo más puro.

«¿Quién eres? preguntó el joven jefe, haciendo una seña al anciano para que se acercase más a la mesa.

«Soy un antiguo soldado del regimiento de Orenburgo, a quien se le envió a su casa por haber quedado inválido de resultas de las heridas que ha recibido en campaña.

«¿De modo que tú vienes...?»

«De Tiflis, señor... capitán; contestó el anciano que, al ver los galones y el cinturón del que le interrogaba, sospechaba hallarse en presencia de una autoridad militar, aunque le sorprendía y se devanaba los cascos pensando que nueva autoridad sería aquella que no había conocido nunca.

«De Tiflis... Eso está un poco lejos, y me parece que tú estás demasiado casado para haber podido hacer tanto camino; sabe que si me engañas serás ahorcado dentro de una hora.

«He visto la muerte muy de cerca muchísimas veces, pero no he mentido nunca; contestó el anciano con serenidad.

«Eso allá lo veremos, replicó Ladislao. Ahora

su influencia en el peor lugar en que pudiera imaginarse que quedara.

Es muy mal asunto para el Gobierno, mírese por el lado que se quiera. Ni aun siquiera tiene el lado bueno, que algunos suponen, que tiene para el general Córdova, pues no comprendemos cómo pueda ser nombrado capitán general de la isla de Cuba, ni aceptar en el caso de ser nombrado. Siempre le quedará algo de lo de ahora y si aquí ha sido causa del conflicto por el nombramiento que ha hecho, allá le seguirá el recuerdo y la falta de buena voluntad de sus subordinados.

Lo único que tiene de bueno, si el asunto es causa de una crisis, es que proporcione al ministro de Hacienda una excelente ocasión para salir de compromisos. Ayer se decía que uno de los ministros que acompañarían en su retirada al general Córdova, si salía del ministerio, sería el de Hacienda. Nadie había sospechado que la cuestión de los artilleros fuese una cuestión económica, ni que a consecuencia de un conflicto militar disminuyesen considerablemente los ingresos, motivando la dimisión de un ministro de Hacienda. El caso sería nuevo y proporcionaría a los futuros ministros de la Guerra un excelente recurso; el de poder presentar la dimisión tan pronto como supiesen que habían disminuido los ingresos en cualquier ramo de Hacienda.

Pocas veces se habrá presentado un conflicto tan doloroso para un gobierno, por lo mismo que no tiene ya posible solución, ni aun retirándose el Gobierno: por donde quiera que vaya se encuentra con un imposible para quedar bien, y es lo más grave que no admite evasivas ni subterfugios: se podrá relevar en la forma que parezca más ingeniosa al capitán general de las Provincias Vascongadas; no se podrá prescindir del hecho del relevo y de la verdadera causa de haberle acordado: las apreciaciones serán varias y los comentarios que se hagan, sean cuales fueren, no podrán ser favorables para el Gobierno: por donde menos y cuando menos lo imaginaba, se le ha presentado el conflicto. Carlos la cuestión los amigos y funestas son las consecuencias del favoritismo con que desde el principio de la revolución ha querido el partido radical robustecerse para hacer frente a sus adversarios.

EL PRESUPUESTO DEL CLERO.

Viniendo ahora al punto principal de la controversia, se puede asegurar que el proyecto y dictamen puestos a discusión en el Congreso no llevan el fin del artículo constitucional, porque en ellos no se establecen los medios necesarios para mantener el culto y los ministros de la religión católica. Para este mantenimiento es necesaria la cantidad de 210 millones de reales, ó cuando menos, aun reduciéndola con exceso, la de 170 a 180 millones, que se pagó desde 1851 a 1866; y no consignándose en el proyecto más de 124.578.260 reales, hay un déficit de una tercera parte de la primera suma y de una cuarta parte de la segunda. Quedan, por lo mismo, desatendidos nuestros servicios eclesiásticos, porque el total de estos sólo puede cubrirse con la cantidad arriba expresada.

Los prelados españoles tienen completa y manifiesta razón al expresar que en el preámbulo del proyecto del Gobierno se mezcla artificialmente la verdad con el error, la razón con el sofisma y la sana doctrina con los principios más detestables; y dice lo cierto uno de ellos al expresar que las disposiciones del proyecto son «contra el dogma católico: Nosotros hemos dicho lo mismo en repetidos artículos, y lo hemos probado; y no se nos ha contestado, porque no podía contestársenos.

No ha acaorado, pues, el espíritu de los prelados su celo; ni ha acaorado el nuestro el

diñe hacia dónde vas, dado caso de que nosotros te dejemos ir.

«Me vuelvo a Iglica, que es mi pueblo, señor capitán.

«¿Iglica? ¿A qué Iglica? Yo conozco varios pueblos que llevan ese nombre.

«El pueblo de que yo hablo está todavía muy lejos de aquí: se halla en el gobierno de Radom, y el señor de él se llama Oksinski.

«Iglica, cuyo señor es Oksinski, en el gobierno de Radom! exclamó el joven con cierta sorpresa. Si tratas de engañarme, anciano, te has clavado de medio a medio, y no tardaré mucho en saber si has mentado ó no. Dime, en primer lugar, cómo te llamas.

«Me llamo Maciej Kratex, y mi oficio era labrador; pero me pillaron los rusos, y el gobierno me destinó al servicio de las armas hace poco más de diez y seis años.

«Maciej Kratex... ¿guarda un poco! ¿no había un Maciej que mi pariente M. Oksinski echaba muy de menos? Este Maciej estaba casado con la nodriza de su hija la señorita Hewigie, dijo Korda, como quien recuerda una cosa que parecía tener olvidada.

«¿Oh... señor! Supuesto que vos conocéis a esa familia, ¿no podríais decirme si vive todavía Kasia, mi pobrecita mujer?

«Y el anciano, al decir estas palabras, se echó a llorar, y fué a ponerse de rodillas delante del joven jefe de los sublevados.

«¡Ah! Sobre ese particular no puedo darte ninguna noticia, camarada. He pasado en Iglica muchas temporadas... en otros tiempos... pero hace tres años que no he puesto allí los pies, contestó el joven comandante, ruborizándose un poco... Sin embargo... a decir verdad, creo recordar que antes de salir yo de Iglica, la señorita Hewigie me ha hablado de su nodriza, y también me ha enseñado... si lo recuerdo perfectamente... me ha enseñado su hermana de leche... una muchacha alta y muy bonita... una de esas criaturas que no se olvidan jamás cuando se ha llegado a verlas aunque no sea más que una vez.

(Se continuará).

interés que tenemos por la Iglesia. Estamos siempre dispuestos a entrar en discusión sosteniendo aquellas frases. Bueno es que la comisión se precie de católica, y nosotros creemos que lo será, pero, por equivocación sin duda, apadrina y acepta un proyecto que los prelados, los únicos maestros de la doctrina católica, califican de contrario a ésta, y nosotros juzgamos que la calificación de aquellos ilustres señores es la que debemos acoger y tener por segura. No es buena oveja la que no obedece y no sigue al pastor, y no lo es la que no rumia el pasto que el la señala, dejando el que le muestra como nocivo. Cuando los encargados de regir la Iglesia católica dicen que una opinión es contraria al dogma católico, los católicos verdaderos deben doblar la cabeza, reconocer y confesar que aquella opinión es anticatólica, y rechazarla sin exámen siquiera.

Por tanto, nosotros respetamos y aceptamos reverentemente la decisión del episcopado español, nuestro único guía en las materias religiosas, y nos declaramos contra el preámbulo del proyecto del Gobierno, aunque le tienda su manto protector la comisión del Congreso, jurando *in verba magistri* que no es lo que expresan los prelados españoles. La comisión, si no ha descubierto en el preámbulo las doctrinas erróneas ó peligrosas, será porque sus ojos están cerrados á la luz, puesto que aquellas resaltan en casi todos sus párrafos.

Indudablemente, por más que la comisión no quiera reconocerlo, el proyecto se opone completamente al Concordato de 1851 y al convenio de 1859, y estas concordias no pueden ser modificadas ni alteradas por ley alguna fundamental ni no fundamental, siendo esto de tan rigurosa lógica, que el intentar demostrarlo aparecería trivial y casi ridículo. Así lo comprende la misma comisión algunos renglones después de negarlo, diciendo que «el proyecto de ley se atempera, en todo cuanto es legal y económicamente posible, á las reglas del Concordato». Esta confesión es la mayor prueba, de que el proyecto no es el Concordato; de que entre las disposiciones de éste y de aquel hay notabilísima diferencia; de que no hay armonía entre uno y otro documento.

Y con efecto; la divergencia es tal, que no hay punto de unión entre los dos, porque el proyecto echa por tierra la autoridad, la independencia, la libertad y la dignidad de la Iglesia, y el Concordato las afirmaba y las daba arraigo y estabilidad. Verdad es que el uno era obra de la Iglesia y del Estado, representado por el partido moderado, tan injustamente herido por otro partido que cuenta en su seno los más afamados realistas, y el otro es obra exclusiva del partido radical progresista-democrático.

La comisión falta á la verdad al consignar en su dictamen que el Concordato de 1851 no ha sido ejecutado en algunas de sus partes por culpa del clero. Si no se han realizado la circunscripción de diócesis, y la de parroquias, y la permutación de los bienes eclesiásticos, débese esta inexecución de lo concordado á muchas y diversas causas, independientes de la voluntad de los prelados, y que varias, casi todas, pudieran imputarse á Gobiernos muy aproximados en ideas é instintos á los que tienen perturbados á los hombres políticos que hoy dominan. Punto es este que ya hemos tratado más de una vez, y que tampoco rehuimos tratar por separado, no haciéndolo en este escrito por no alargarle demasiado.

Los ilustres prelados han creído, con evidente razón, altamente justificadas las quejas que en sus exposiciones no podían menos de abundar, porque son tantos los atropellos, las injurias y los absurdos que se acumulan en el preámbulo y en los artículos del proyecto del Gobierno, que es imposible no reconocerlos, á no ser que pongan una venda al entendimiento la pasión y la ignorancia. Si la dación que hoy se pretende ofrecer, porque de seguro no se dará, siendo todo el proyecto una mentira y una mistificación, es insuficiente, es indigna, es contraria á lo pactado, es una miseria, es una irritación, es un sarcasmo.

Justo y necesario era por lo mismo, que, para combatir el odioso proyecto en que se consigna esa dación mezquina, arbitraria, ilegal, anticatólica y opuesta á los proyectos de la Iglesia, levantaran los prelados sus clamores hasta el cielo, aunque sea la voz del que clama en el desierto, y afirmaran, como nosotros afirmamos, que el proyecto tiende á la destrucción y á la ruina de la Iglesia católica, apostólica, romana, como con poderosas razones lo han evidenciado.

Basta por hoy. Mañana proseguiremos nuestra tarea.

La discusión se entretiene en echar leña al fuego, como si fuese poca la que arde en la hoguera revolucionaria.

Los radicales, dice, aún consideran al partido constitucional entre los partidos liberales, y desconocen la ira que le anima y el odio que le alienta, por cuya razón en estos últimos tiempos han tenido hacia ese partido ciertas deferencias que podríamos llamar, con mucha justicia, notables debilidades. Se engañan mucho los radicales; ellos ya no tienen cabida en el banco conservador, á no ser que hagan una profesión de fe condenatoria de sus doctrinas y vistan por algún tiempo el traje de los neófitos. El día del triunfo de los conservadores será el día del largo destierro de los radicales, y su ostracismo coincidirá indudablemente con el reinado de sus enemigos. No esperen benignidad de la unión liberal; prepárense, como nos preparamos nosotros, á ver proscribida la libertad y perseguidos todos los que tenemos sentimientos liberales, aunque sea mucha la distancia que nos separe. ¿Se ha olvidado acaso la historia de la unión liberal? ¿Quién ignora que durante largos años ha sido la enemiga de la libertad, ejerciendo una verdadera dictadura?

En varios periódicos de la mañana vemos formuladas las mismas preguntas que tomamos de *La Prensa*, la cual dice:

«Pica ya en historia la dimisión del Sr. Primo de Rivera del cargo de capitán general de las Vascongadas.»

«Podría saberse qué causas motivaron la indicada dimisión? ¿Es cierto que algunas, las más principales, fueron abusos no muy ligeros y legales? ¿Habrá inconveniente en que se sepa el contenido de la comunicación remitida al Gobierno por el Sr. Primo de Rivera al renunciar el indicado cargo? ¿Es cierto que los abusos no sólo eran en un regimiento, cuyo fondo estaba agitado, sino también en los cuarteles ó ciudades de Pamplona, sin que el ministro de la Guerra, después de advertido, hubiese tomado disposición alguna?»

«Esperamos la contestación.»

«Creíamos que los conservadores habían ya perdido risueñas esperanzas.»

Traducimos á *La Tertulia*, que diaria-

mente dedica un suelto á encomiar la munificencia del monarca italiano, este sueltecillo de *La Igualdad*:

«Parece que los 14 próximos á quienes D. Amadeo ha nombrado recientemente sus gentiles hombres, lo cual no quiere decir de modo que ni aquellos ni este sean hombres gentiles, se han llevado un solemne chasco, pues creían ser gentiles hombres de boca y casa, esto es, con gran sueldo de Palacio, sin perjuicio de cobrar otro del Estado, y ahora resulta que son puramente gentiles lacayos de honor, sin sueldo ni emolumento alguno, porque el rey extranjero quiere que le sirvan de balde, y aun dispensa gran favor á los *altivos españoles* que solicitan un puesto en su servidumbre permitiéndoles usar la *librea italiana* en testimonio de su *acendrado españolismo*.»

Continúan las precauciones militares en Cádiz. En los cuarteles duermen de noche los jefes y oficiales y la tropa está preparada para ponerse sobre las armas al primer aviso. ¿Qué se teme?

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Parece que el estado de salud del Sr. Puig y Llauder, si bien es satisfactorio por lo tocante á la curación de la herida, deja aún bastante que desear á sus amigos por lo relativo á la *fluxión* de pecho producida de resultas de la inflamación de los tejidos pleuríticos, incomodando al enfermo la tos y algunos otros accidentes de la misma clase.»

Desearnos vivamente el completo alivio del enfermo.

Una nueva carta de nuestro celoso corresponsal de Vitoria hemos recibido ayer, que contiene pocos, pero grandes detalles de la inculcable conducta que ha observado el general radical Sr. Hidalgo con sus antiguos compañeros, á quienes trata con una crueldad refinada que no habíamos visto en ninguna época y que es seguro no registrará la historia de ningún país civilizado.

Dice así:

«VITORIA 13 de Noviembre de 1872.

Más noticias sobre el asunto de los artilleros, que ocupa exclusivamente la atención pública en estos momentos.

Ayer fueron conducidos al hospital militar, por disposición superior, en camilla, dos capitanes y un teniente, alguno de los cuales estaba realmente enfermo. Es de advertir que, respecto á éste, el facultativo que le reconoció, consideraba peligroso sacarle de su cama y exponerle á los accidentes de una traslación, verificada sin miramiento alguno, á las siete de la noche de un día muy frío y cuando la nieve descendía en abundantes copos. Dejo á la consideración de Vd. el efecto general que habrá producido esta medida violenta, y la situación del pobre enfermo, privado arbitrariamente de los cuidados de su familia.

A todo esto, el servicio de artillería completamente abandonado en el distrito, porque todos los individuos del cuerpo se niegan en absoluto á servir á las órdenes de este general. Es público que desde el primer día reclamó esta autoridad personal facultativa para reemplazar á los enfermos, pero hasta la fecha no se sabe que el Gobierno haya proveído á esta necesidad urgente.

Triste suerte es la del general Hidalgo, que no puede encontrar apoyo en el mismo Gobierno que le ha colocado, ni en la opinión pública, ni vencer la justa repugnancia de sus antiguos compañeros.»

La *Correspondencia* de anoche, con una sobriedad de palabras que comprendemos, da la noticia de que, según ayer se aseguraba, se había tratado de arreglar la cuestión de los artilleros por medio de un jurado de jefes militares; pero que aquellos no lo han aceptado y que insisten en que se resuelva este asunto antes del medio día de hoy.

Vamos á subsanar el laconismo de *La Correspondencia*, dando cuenta á nuestros lectores de lo ocurrido en el conflicto que hoy absorbe la atención de todos los círculos políticos de Madrid, tal como de público se cuenta. Efectivamente, el Gobierno propuso al cuerpo de artillería que lo calificara de diferencias entre sus individuos y el Sr. Hidalgo, se dirimiese por medio de un tribunal de honor compuesto de jefes militares. Todos los jefes y oficiales, absolutamente todos, se negaron á aceptar semejante medio, pues en cuestiones de honor, dijeron, ellos eran tan jueces como los que se nombraran, exigiendo que si hoy á las doce de la mañana no se les había dado completa satisfacción, jefes y oficiales estaban decididos á pedir sus licencias absolutas ó sus retiros; que estos deberían ser resueltos á los tres días, y que, entretanto, quedarían un jefe y un capitán por compañía para hacer la entrega de las cajas de los cuerpos y material, en la inteligencia de que si trascurrían seis días sin que el Gobierno dispusiera á quién se había de hacer la entrega, se considerarían libres de todo compromiso y se retirarían á sus casas.

Como en otro lugar del periódico nos ocupamos, con la extensión que merece, de tan grave asunto, nos limitamos aquí á referir lo que hemos oído.

Parece que un flamante brigadier exclamaba ayer al discutir sobre el conflicto Hidalgo que si el Gobierno no sostenía al capitán general de las Provincias Vascongadas, se vería obligado á romper su espada.

Como esto sería una gran pérdida para el ejército y para la nación, es de suponer que, sea cualquiera la resolución del Gobierno, el jefe militar á que nos referimos lo pensará con mayor madurez, y continuará prestando sus servicios al Gobierno radical.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«La salida del general Contreras de Madrid parece que había dado lugar á los rumores alarmantes que estos días han circulado por la prensa. Pero, según nuestras noticias, autorizadas, no había razón para suponer bastante fundadas esas alarmas, por más que, en efecto, el gobierno sepa que hay muchos trabajos federales.»

Cuando la *Competente* se arriesga á decir que hay muchos trabajos federales ¡qué tal a. r. dará el negocio!

«Esta tarde se ha vuelto á reunir el consejo de ministros para escogitar medios de resolver el conflicto creado con motivo del nombramiento del general Hidalgo para el mando militar de las Vascongadas, y de la prisión, por orden de éste, de los principales jefes de artillería de Vitoria que se excusaron por enfermos de ir á felicitarle.»

Algunos de los ministros civiles parece desear que se releve al expresado funcionario, como único medio de cortar la cuestión; pero el de la Guerra dice que no puede acceder á eso, porque quedaría sin fuerza alguna moral sobre el ejército, y que, antes que esto suceda, prefiere dejar su cartera.

Para que el señor ministro de Hacienda ha indicado que, en el caso de retirarse del Gabinete el general Córdova, el se retiraría también y que, á su

juicio, lo mismo deberían hacer todos sus compañeros.

No se sabe, sin embargo, qué acuerdo se habrá tomado en el consejo de ministros, pues estos y sus allegados guardan absoluto silencio sobre el particular. Poco tiempo, sin embargo, hemos de tardar en salir de dudas.»

Ayer han circulado rumores alarmantes respecto á sucesos en Andalucía, que el telégrafo no ha confirmado.

Tal vez reconozcan por fundamento el hecho de haber sido el general Contreras detenido en Sevilla por orden de la autoridad militar de aquel distrito, que sin duda tenía alguna sospecha de estar tramando por allí algo serio.

Pero como el Sr. Contreras es senador, y no ha sido cogido infraganti, el Gobierno en cuanto tuvo noticia del hecho, se apresuró á dar las órdenes convenientes para que aquel fuese puesto en libertad, habiendo estado sólo detenido unas ocho horas.

Un colega de la noche nos da el parte sanitario de Palacio en los siguientes términos:

«La enfermedad de D. Amadeo parece haber tomado hoy un carácter más grave que el que tenía ayer. No damos, sin embargo, completo asenso á la noticia que, con referencia á informes autorizados, circulaba esta tarde en el salón de conferencias, respecto á que debe considerarse como una pulmonía, enfermedad siempre peligrosa.»

Más bien creemos sea un catarro pulmonar, de esos que en este tiempo suelen cogerse de día y de noche por los que de lugar caliente salen á la calle sin suficientes precauciones contra el glacial aire de Madrid.»

En efecto; toda precaución es poca.

Además de las noticias que sobre la insurrección carlista publica la *Gaceta*, se sabe que las partidas continúan cobrando las contribuciones en los pueblos de Cataluña por el sistema revolucionario, ó sea por el estilo de Marruecos.

Anteayer se hallaba ocupada de tan preferente servicio la facción Tallada en el pueblo de Prades, provincia de Lérida.

Un periódico dice haber oído que á los oficiales de artillería de Vitoria, no sólo se les llevó al hospital en camilla, sino que se les obligó á calzarse el gorro blanco de algodón de los enfermos.

La cosa se ha puesto demasiado seria para andarse con bromas, aunque sean tan inofensivas como las del colega á quien aludimos.

Entre los infinitos comentarios y soluciones probables que se hacían ayer en Madrid respecto á la gravísima cuestión del cuerpo de artillería, oímos lo siguiente:

Como es innegable que el Gobierno desea un arreglo; negándose el cuerpo de artillería á aceptar el arbitraje del tribunal de honor, como se ha negado, y no queriendo tampoco aparecer que cede á las exigencias de los artilleros, dícese que, apoyándose el ministro de la Guerra en las arbitrariedades cometidas por el capitán general de las Provincias Vascongadas, enviando presos á los oficiales residentes en Vitoria y que se habían dado de baja por enfermedad, á pesar de constar ser ciertas sus enfermedades, según certificación de los facultativos; apoyándose, pues, en esta circunstancia, desaprobó la conducta del Sr. Hidalgo, con lo cual se le obligaría á presentar la dimisión ó podría destituirse sin dar lugar á suponer que al tomar esta medida, se hace otra cosa que castigar una falta y nunca ceder á exigencias de ninguna clase.

El medio nos parece tal vez el más prudente, atendido el estado de la cuestión: más por eso mismo dudamos mucho de que lo adopte el ministerio.

Es aterrador el laconismo de *La Correspondencia* al dar cuenta de un suceso de tanta trascendencia como el que denuncia en el siguiente suelto:

«Parece que se ignora el paradero del expediente que ha pedido al Gobierno la comisión de acusación, por cuyo motivo no ha sido remitido.»

En efecto: parece que no parece, por haber desaparecido, aquel famoso expediente en que figuraban cartas extraídas de las administraciones de Correos y otros curiosos documentos, dignos de pasar á la posteridad envueltos en el artículo constitucional que declara inviolable la correspondencia particular.

¿Quién se habrá encontrado el expediente perdido? Conveniente sería anunciar su desaparición en el *Diario de Avisos*, decir desde dónde de hasta dónde ha podido extraviarse, y ofrecer una generosa gratificación al que lo presente en el Congreso, donde además se pueden dar las señas.

El pastel, por lo malo, debe estar confeccionado en el *restaurant* de la situación.

Según un despacho dirigido de Berlín al *Times* de Londres con fecha 10 del corriente, confirmado por otro de la *Agencia Havas* de un día posterior, el príncipe de Bismark ha salido al fin de la silenciosa reserva que hasta ahora ha guardado en la ya famosa cuestión de la reorganización de las provincias. En una Memoria dirigida al emperador y al Gabinete prusiano, el gran canciller, que continúa en Varzin, opina que se presente al Parlamento un proyecto de ley con objeto de modificar por completo la organización de la Cámara de los Señores. El mismo despacho indica que el derecho de nombramiento de Pares, que, según los artículos del 65 al 68 de la Constitución prusiana corresponde al rey, se conferirá probablemente á los Parlamentos provinciales (especie de diputaciones provinciales) y estos quedarán también libres del predominio del elemento feudal. No es necesario llamar la atención de nuestros lectores acerca de la importancia de esta reforma radical, que daría el golpe de gracia á los «hidalguillos» recalcitrantes, cuyos nombres han sido ya desechados por los órganos del partido liberal para candidatos en las futuras elecciones del Landtag.

Dígnose lo que se quiera, hay motivos para creer que las conclusiones de la Memoria de M. de Bismark están conformes con los artículos de la Constitución que hemos citado. Efectivamente, uno de ellos dispone que las reglas constitutivas de la formación de la Cámara alta, pueden ser modificadas por una ley «con el consentimiento de ambas Cámaras».

De manera que si en el curso de la legislación que debió abrirse el miércoles en Berlín, la Cámara de los Señores vuelve á rechazar el

proyecto de ley sobre las provincias, á pesar de las concesiones de detalle que se han introducido en él, el nuevo conflicto terminará infaliblemente por la derrota definitiva de los «hidalguillos», que no podrán siquiera invocar el texto constitucional en defensa de sus prerrogativas.

Ya presumíamos nosotros que el silencio de M. de Bismark era precursor de una de esas medidas que cortan las dificultades.

Bien puede decirse en esta ocasión del gran canciller prusiano que ha sido tardío, pero seguro.

Con fecha 12 escriben de Versalles que en aquel momento estaban reunidos el centro izquierdo en los Reservoirs y la unión republicana en una de las secciones de la Cámara, con objeto de deliberar sobre la elección de vicepresidentes y secretarios de la Asamblea.

Se había impreso y distribuido la proposición de M. Dahirel, relativa á que se considerasen subsistentes los arts. 84 y 85 del reglamento para declarar la urgencia.

La sesión de la Asamblea se abrió bajo la presidencia del primer vicepresidente, monsieur Martel, habiéndose presentado poco después M. Thiers.

Los Sres. Dufaure, Lefranc, Pothuan, Cisey y Julio Simon ocupan su puesto en el banco del ministerio.

Dábase por seguro que M. Casimiro Perier se había negado á que le propusieran candidato para una de las vicepresidencias de la Asamblea nacional.

Dicen de Versalles, que, terminada la sesión de apertura de la Asamblea francesa, celebrada el 11, se reunieron los diputados en grupos en el salón, en los que se discutía acerca del mensaje. M. Thiers, que, como decimos en otro lugar, asistió á la sesión, ha podido juzgar, según la reseña de que tomamos estas noticias, que la disposición de los ánimos no es favorable ni á la proclamación de la república, ni á la prolongación por cuatro años de sus poderes; así que parecía muy preocupado, y algunos de sus más íntimos amigos aseguran que no hará mención en el mensaje de las cuestiones constitucionales.

El general Changarnier entregó al presidente su interpelación, que será leída en la sesión del 12, concebida en los términos que indicamos en otro lugar. Al separarse de la mesa de la presidencia, el general fué rodeado por gran número de diputados, á quienes dijo en voz bastante alta: «Ya obligaré yo al Gobierno á que desapruebe completamente la conducta de M. Gambetta, ó á que confiese que lo protege.»

Por su parte M. Gambetta no se ha visto menos acompañado y ha declarado que respecto á sus viajes sólo contestará con estas palabras:

«Representantes del pueblo, deliberad en paz.»

La conversación de los diputados versó también sobre la elección de la mesa. Parece posible que, como una especie de manifestación anti-republicana, los diputados de la derecha que hasta ahora han votado en favor de monsieur Grevy, no tomarán parte en la votación por no tener candidato que presentar en contra; esto no obstante, la reelección de M. Grevy está asegurada.

El centro izquierdo desearía tratar una vez más de elevar á una vicepresidencia á monsieur de Malleville; pero no es de suponer que éste se preste á un nuevo ensayo.

Hay en los ánimos turbación y desorden, á juzgar por la confusión que, según el *Ordre*, ha reinado en la primera sesión de la Asamblea francesa.

La sesión celebrada el martes por la Asamblea nacional francesa, debió consagrarse exclusivamente á la elección de la mesa como hemos ya manifestado.

Hasta la hora en que escribimos no hemos recibido telegrama alguno con el resultado de la votación.

A fin de que nuestros lectores puedan comparar este resultado con el escrutinio verificado en 5 de Junio de 1872, lo publicamos á continuación, pudiendo servir esta comparación de punto de partida para juzgar las modificaciones que haya sufrido la opinión pública en Francia desde aquella fecha.

Ya hemos indicado que en la reunión de la derecha, celebrada el domingo en el hotel des Reservoirs de Versalles, se acordó votar á monsieur Grevy para la presidencia y no admitir cambio alguno en los vicepresidentes, que todos pertenecen á la derecha ó al centro derecho.

Ahora bien: en la votación de 5 de Junio de 1872 obtuvo M. Grevy 459 votos de 476 diputados presentes, resultando cinco papeletas en blanco.

La elección de vicepresidentes fué como sigue:

Número de votantes.....	577
Papeletas en blanco.....	144
Votos emitidos.....	433

Obtuvieron mayoría:

M. Martel.....	412
Benoist d'Azy.....	361
Saint Marc Girardin.....	355
Vitet.....	302

Conviene tener á la vista el resultado que antecede, para apreciar las fuerzas con que actualmente cuenta la derecha de la Cámara.

Dicen de Roma, con fecha 11 del corriente, que al recibir Sa Santidad á algunos patricios romanos que dirigen las escuelas católicas de la tarde, formuló el deseo de que su ejemplo halle numerosos imitadores en el mundo cristiano. El Papa recibió después una diputación de las señoras de Albano, á las cuales alabó por el celo que muestran ejerciendo buenas obras, y especialmente en la educación cristiana de los niños, añadiendo: «Trabajando en la santificación de los demás, no hay que olvidar la de uno mismo.» Sa Santidad terminó recomendando la devoción especial á San José, patrono de la Iglesia.

Había regresado á Roma después de su segundo viaje, á Alemania monseñor Nardi, quien, á pesar de cuanto se ha dicho por los periódicos, no estaba encargado de misión alguna.

La interpelación anunciada del general

Changarnier está concebida en los términos siguientes:

«Deseo interpellar al señor ministro del Interior sobre los viajes del Sr. Gambetta á Saboya y al Delfinado.»

El 12 debieron tener los delegados del centro izquierdo una entrevista con M. Thiers acerca de los proyectos de reforma constitucional. M. Thiers parece inclinarse á una política de espectáculo.

Dícese que M. Dufaure ha tenido una animada explicación con el primer presidente M. Leffenberg, con motivo de la contestación dada por este magistrado á la carta del príncipe Napoleón, contestación que M. Leffenberg no se creyó en el deber de dar conocimiento al ministro Guardia-sellos.

Un telegrama de Boston, fechado el 11 del que riga, anuncia que las pérdidas ocurridas por el incendio, ascienden á 80 millones de duros, reayendo principalmente en capitalistas de Boston que pueden soportarlas sin grave perjuicio.

Se han quemado 930 edificios pertenecientes al comercio, como almacenes, etc., y más 60 habitaciones.

Las compañías de seguros de Boston pueden pagar el 50 por 100.

La ciudad se prepara á la reconstrucción de los edificios.

El incendio no ha producido pánico financiero.

Llegan socorros de todas partes.

Ya nos parecía muy exagerada la suma de 250 millones de duros en que un telegrama anterior calculaba el importe de los perjuicios causados por el incendio.

Los oradores del meeting celebrado en Hyde-Park en favor de la exarcelación de los fanáticos, comparecieron el lunes ante el tribunal de policía; pero se aplazó hasta el lunes próximo la vista de la causa.

Es lamentable la frecuencia con que de poco tiempo á esta parte se repiten los desastres marítimos. El jueves de la última semana ocurrió un nuevo percance de esta naturaleza en la vía férrea de Valencia á Almansa, que un diario valenciano refiere en estos términos:

«Ayer, á las dos y media de la mañana, descarriló, unos doscientos metros antes de llegar á la estación de Benifayó, un tren de mercancías que directamente venía á nuestra capital.

De los diez y ocho coches de que se componía, nueve quedaron sobre la vía, algunos destruidos, y los restantes fueron arrastrados por la máquina algunos metros más.

Son de consideración los daños causados en las mercancías, especialmente en la naranja, muchos de cuyos carritos fueron despedidos á larga distancia.

No sabemos qué especie de fatidicidad pesa actualmente sobre las líneas férreas. Hundimientos, choques, descarrillamientos, huelgas y todas las plagas de Egipto han descargado sobre los ferro-carriles sus furias, hasta el punto de que se hace bastante peligroso é arriesgado viajar en esta clase de locomoción.»

Según los periódicos de Marsella del 11, había ocurrido un serio altercado entre el alcalde Guinot y el concejal Coquand, alterado en que los contrarientes parece llegaron á las manos.

Sometido el asunto al prefecto, éste decidió que la cuestión se ventilase por los tribunales de justicia.

La candidatura de la diputación provincial de Madrid llama á los interesados en las carpetas que á continuación se expresan del empréstito provincial de carreteras, contratado por la diputación en 1857, para que las presenten todos los días no feriados, para proceder al oportuno pago de las mismas.

Facturas números 11, 12, y 13 de acciones amortizadas en el sorteo de Abril de 1870.

Idem números 1 y 2 de id. id., en el de Octubre de 1872.

Idem número 1 de intereses correspondientes al semestre de 1.º de Noviembre de 1871.

Idem números 1 y 2 de id. id., al id. de 1.º de Noviembre de 1872.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica estas noticias referentes á las huelgas de maquinistas y fogoneros, y á las consecuencias de la situación de aquella línea para el comercio:

«Parece que la huelga de maquinistas de la línea de Madrid á Zaragoza y Alicante no tendrá ya lugar por haber resuelto favorablemente el consejo de administración sus pretensiones, equiparándolos á los de la del Norte, es decir, que los maquinistas de primera, segunda y tercera ganarán respectivamente 60, 50 y 40 duros mensuales, el tanto por ciento acostumbrado de economías y 8 rs. por cada noche que duerman fuera de su sección. Se dice que el director general, Sr. Montesinos, hará dimisión de su cargo por ser en este asunto su opinión distinta á la del consejo.»

Según nuestros informes, dice *La Correspondencia* de anoche, el *Diario zaragozano* se ha dejado sorprender por los interesados en propalar una fabula, en que no hay una sola palabra de verdad, con un propósito harto fácil de comprender.

El Casino republicano de Badajoz ha protestado energicamente contra el ayuntamiento de aquella capital, también republicano, por haber restablecido los consumos y negarse este año á redimir por dinero á los jóvenes que sean declarados soldados.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«Hasta el domingo parece que no celebrará su reunión preparatoria la asamblea federal, la cual tendrá lugar en el Casino republicano. Dícese que algunos comités no han querido enviar representantes, mostrando así su disidencia con el Directorio. En cambio, la parte más coacida de los representantes que van llegando se muestra completamente identificada con él.»

Por la Carolina, en la vacante del general Pierrad, los republicanos han acordado presentar como candidato al Sr. Pinedo, pero por un solo voto de mayoría, y parece que están divididos.

El candidato monárquico es el ex-constituyente Sr. Bueno.

Hoy viernes, á las ocho de la noche, se reúne el partido republicano federal del distrito del Hospicio en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, para tratar asuntos importantes del partido.

El general Sanchez Bregua llegó anteanoche á la Coruña.

El general Ripoll, que regresó de Valencia ayer mañana, salió anoche para encargarse del mando de Valladolid.

El general Caro cesó ayer en el mando del distrito de Castilla la Vieja.

Según dice *La Crónica* de Cataluña, se han declarado en huelga los trabajadores de las catorce fabricas de San Felit de Godines, á causa de diferencias habidas con algun mayordomo.

Dice *El Isleño*, periódico de Palma de Mallorca, que en la reunión de teñedores de bonos municipales celebrada el jueves último, se acordó llevar la cuestión ante los tribunales, en vista de que el ayuntamiento se negó á recibir cupones vencidos del empréstito llamado general.

SENADO

Extracto de la sesión del día 14 de Noviembre de 1872.
PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las dos, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Dada cuenta del despacho ordinario, el Sr. Herrero Lopez presentó una exposición de varios propietarios de Valladolid para que pasase a la comisión de peticiones.

Entrando en la órden día, se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo a la rectificación del tratado de comercio y navegación entre España y los Países Bajos.

No habiendo quien pidiese la palabra en contra, quedó aprobado. El Sr. Rosich leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo a matriculas de mar, y se acordó que quede sobre la mesa.

Orden del día para el lunes: discusión de los dictámenes pendientes.

Se levantó la sesión a las tres y cuarto.

VARIEDADES

LA FAMILIA.

AMOR CONYUGAL.

La impiedad pretende derribar a la mujer del elevado pedestal sobre que la colocó el cristianismo. Prescindiendo de su alma, de sus sentimientos, de su misión divina sobre la tierra; y sólo ve en ella un objeto que satisfaga a las pasiones, un placer material más en la vida. De aquí ese afán, esos continuos esfuerzos por secularizar el matrimonio, excluyendo todo rito o ceremonia católica, y prescindiendo del elevado carácter que le da el sacramento, para ir acostumbrando poco a poco a los pueblos a ver en la mujer y en el acto o registro civil que la entrega al hombre, una especie de contrato, fácil de rescindir o de eludir. Poco importa que la mujer venga a ser de esta manera la concubina de las Siete Partidas de Alfonso el Sabio, que haya conflictos graves entre las potestades eclesiástica y civil, y que, como consecuencia de ellos, sean confundidos y falsamente interpretados y adjudicados los derechos que conyugal o hijos contraen en el matrimonio.

Tiéndese a desmoronar y anular en lo posible la influencia benéfica de la mujer en la familia y en la sociedad. No obstante este fin perverso, la mujer de talento y de corazón cristiano no consentiría nunca en abdicar ese bello poder que le dió nuestra santa religión, ni en renunciar a esa noble influencia que tanto suavizó las costumbres guerreras de la edad media, y que hoy ejerce indispuntamente en el hogar doméstico.

Si las madres de familia consultan sus propios intereses y atienden al sentimiento natural de la maternidad, comprenderán la necesidad que hay de que sus hijos oigan, antes que las enseñanzas nocivas del

egoísmo mundano, la voz de la verdad católica, esa primera educación del corazón infantil, para la que sólo son aptas las que recibieron la bendición nupcial. ¿Cómo atraerse de otra manera el respeto y el amor de sus hijos, si esos hijos quizá podrán desconocerlos algún día y huirán con espanto de la que no tuvo valor para llamarse madre cristiana?

En el matrimonio cristiano reina la única felicidad que puede haber en la tierra: la paz y la alegría; la mutua confianza y el buen ejemplo; la economía y el orden; y como las debilidades recíprocas están previstas y remedadas con el auxilio de los sacramentos, no se turba esa armonía, que después de esta vida se ha de consolidar en el cielo. El amor conyugal de las personas cristianas tiene además sus compensaciones en esta vida. El hombre no está solo, pues su compañera participa de sus propios intereses, y los hijos forman con los dos esa trinidad personal que realiza la idea divina que presidió a la creación del hombre. Bendita sea la religión católica que así extiende su manto protector sobre la misión de la humanidad, desde su origen hasta su reinado en la patria celestial.

AMOR FILIAL.

Siendo necesario al hombre desarrollar sus sentimientos y satisfacer los impulsos o instintos de amor que la naturaleza ha infundido en su ser, halla en la familia como una escuela en que hacer sus primeros ensayos, y en sus padres los primeros maestros a los que debe corresponder con la piedad amor filial. Mucho se ensalza el amor a la patria, y, en efecto, vituperable es el hombre que no siente latir en su corazón ese fuego sagrado; pero el mal hijo es más que eso, es un monstruo de quien todos se apartan con horror.

Este sentimiento de amor filial necesita la sanción de nuestra voluntad, aun cuando la voz de la naturaleza por sí sola imponga como tributo necesario el amor y respeto de los hijos a los que le dieron la existencia. La paternidad es una misión divina ejercida por el hombre; es una delegación de dar la vida, según el mandato de Dios. ¿Cuán digna de respeto se presenta, sobre todo cuando se halla personificada en las cabezas canas y venerables que ocupan aún su puesto en el hogar de la familia! Debemos a sus cuidados afectuosos y solícitos, no sólo la vida material, sino los frutos de su experiencia, sus consejos y las luces que con la educación proporcionaron a nuestra inteligencia. ¡Baldón eterno al hijo que recompensa estos cuidados burlándose de los defectos de sus padres o despreciando sus exhortaciones! Si Solón no creyó que hubiese parientes, ¿qué diremos de los hijos que quitan la vida corporal y la reputación y honra a sus padres?

Pero apartemos nuestra consideración de estos

hechos odiosos, por fortuna poco frecuentes, y gocemos contemplando el interior de una familia virtuosa que aún tiene la dicha de ser amparada por sus respetables progenitores. Mientras estos viven, se complacen los buenos hijos, en prodigarles toda clase de atenciones, para oír muchas veces aquellas dulces palabras: «Dios os bendiga hijos míos», que guarda el Señor en su seno. Al comenzar y concluir las comidas del día, el patriarca de la familia levanta sus ojos al cielo, y atrae las bendiciones divinas sobre aquellos corazones que se inclinan humildemente, cuando pida a Dios que prolongue los días de los que le oyen, y aparte de ellos la desgracia.

La vejez es una enfermedad, que tiene por compañera la tristeza y la necesidad del reposo. No la entristezcáis, vosotros, hijos buenos, ni apuréis el camino de los ancianos hacia el sepulcro. Rodeadlos de afectos y de alegría, y que cada vez que os vean, asome la sonrisa a sus labios, y se impresione dulcemente su corazón.

AMOR FRATERNAL.

La caridad comienza a ejercitarse en las familias cristianas con sus individuos antes que con los otros hombres. Donde quiera que se reúnan dos o tres personas, necesitan usar de mutua condescendencia, de indulgencia y de amor. Pero en la familia, los hermanos deben ejercitar estas virtudes continuamente. Viven bajo un mismo techo, tienen unas mismas necesidades, un mismo porvenir, y la conformidad de naturaleza y de hábitos engendra en ellos una natural simpatía.

Como no hay amor sin sacrificio, el buen hermano no debe ser egoísta, y siendo el placer de servir y agradar a sus hermanos lo único que se propone, ha de evitar ese repugnante *yo* y *tuyo*, origen de tantos disgustos y calamidades en las familias. Si alguno de sus hermanos comete una falta, debe también ser indulgente con el culpado, interceder por él y consolarle. Imite además las virtudes de sus hermanos, sin que se albergue en su corazón la negra envidia, pues las virtudes de sus hermanos son como parte suya, y un canal de que debe alegrarse y que ha de procurar aumentar.

A fuer de buen hermano, ha de ser muy atento y complaciente con sus hermanas, cuyo sexo tiene la gracia poderosa de la dulzura, que hace reinar la serenidad en el trato íntimo de la familia. Aleja el mal humor y suaviza las asperezas. Estando dotadas de una exquisita sensibilidad, es necesario no afligirlas, y mostrarles siempre cordialidad y ese buen afecto que forma la dicha de las familias.

La familia que viva de sí misma, es decir, del afecto y la confianza mutua, que procure buscar la felicidad en la práctica de las virtudes cristianas dentro del hogar doméstico, no es hoy por desgracia

muy común. Pero todo consiste en saber vencer el amor propio, *tolerar* y *amar mucho*, quedando así resuelto el difícil problema de la paz y felicidad en las familias.

C. G. V.

GACETILLA

Se han descubierto hace pocos días en Hordihassam, pueblo inmediato a Hagenau, algunos sepulcros de la época de los celos.

Entre todos, uno más bello que los demás, probablemente el de un jefe, llama la atención de los arqueólogos.

La cabeza, en dirección de Poniente, descansa sobre una especie de almohada de pieles y ramas de encina, perfectamente conservadas, y en los brazos, en las piernas y en los dedos de la mano derecha se han encontrado brazaletes y anillos de escaso valor material, pero muy hábilmente labrados y en estado de perfecta conservación.

Sobre el pecho tenía un plato de cobre, lleno de sierpre, y dos de estas florescillas entre los dientes: sabido es, que para los antiguos celos eran estas plantas un símbolo de felicidad eterna.

Estas sepulturas, que nos enseñan ahora en pleno siglo XIX, las costumbres y hasta los trajes que usaron tribus humanas que ya no existen, excitan un interés muy vivo entre los hombres que se dedican a resolver los problemas más difíciles de la historia antigua de la vieja Europa.

En el pueblo de Manises, próximo a Valencia, vive una anciana señora, sobre la cual Dios parece que ha echado las bendiciones de Abraham, a quien, como es sabido, fue prometida una descendencia más numerosa que las arenas del mar.

Dicha señora ha contado entre hijos, nietos y biznietos ciento treinta y seis personas, de las cuales viven actualmente cuatro hijos, cuarenta y cuatro nietos y treinta y cinco biznietos.

La anciana abuela espera ver aun hasta la cuarta generación, que si guarda relación numérica con las anteriores, constituirá un pueblo entero.

Un telegrama particular de Australia anuncia que la explotación total del oro en el mes de Setiembre se elevó a la cantidad de 300.000 libras, y la del mes de Octubre a la de 600.000.

Además, una de las minas de oro descubiertas últimamente en Bolivia parece que presentan un filón de 27 pulgadas de ancho, de rico cobre, salpicado con piritas de oro en la enorme proporción de 20 por 100.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Eugenio I, arzobispo de Toledo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Juan Troncoso, y predicará por la tarde en los ejercicios D. Juan Troncoso.

También continúa celebrándose por la noche en

Santiago la novena a Nuestra Señora de la Fuencalía, y será orador D. Enrique Rivera y de Palma.

Continúan celebrándose los sufridos por la noche, en San Ignacio, D. Francisco Besalú, en el Carmen Calzado, D. Santiago García Alvaroz, y en Italianos, D. Basilio Sánchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios con sermon, que predicarán: en el oratorio del Olivar, D. Estanislao Almonacid, y en la Bóveda de San Gines, D. Gregorio Montes.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado o en San Millán, 6 la de la Asunción en San Justo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		VARI.	ALTA.
	DEL 13	DEL 14		
3 por 100 consolidado.....	27-51	27-30	+	+
Id. pequeños.....	27-45	27-30	+	+
Id. en fin del corriente.....	27-50	27-30	+	+
Id. exterior.....	0-49	34-91	+	+
3 por 100 diferido.....	31-85	00-00	+	+
Id. de fin de mes.....	50-00	00-00	+	+
Id. de fin de trimestre.....	50-00	00-00	+	+
Id. personal.....	50-00	00-00	+	+
Id. de hipotecas.....	102-50	00-00	+	+
Id. de 2.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 3.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 4.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 5.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 6.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 7.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 8.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 9.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 10.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 11.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 12.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 13.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 14.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 15.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 16.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 17.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 18.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 19.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 20.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 21.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 22.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 23.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 24.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 25.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 26.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 27.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 28.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 29.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 30.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 31.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 32.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 33.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 34.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 35.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 36.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 37.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 38.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 39.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 40.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 41.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 42.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 43.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 44.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 45.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 46.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 47.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 48.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 49.ª serie.....	50-00	00-00	+	+
Id. de 50.ª serie.....	50-00	00-00	+	+

La temperatura máxima de Madrid fué ayer, de 87 grados.

ESPECTÁCULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 26 de abono.—Turno 2.º par.

—Dionora.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 63 de abono.—Turno 3.º impar.—El peluquero en el baile.

—(visita) y mariposa.—La capa de José.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 65 de abono.—Tercera serie.—Turno 2.º impar.—El tributo de las cien doncellas.

CIRCO.—A las ocho y media.—Función 49 de abono.—Turno 1.º impar.—El haz de leña.—Los dos violines.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho y media.—Mambrú.—Célebres ejercicios atléticos por el artista monseñor Napolí.

MARTÍN.—A las ocho.—El mártir de la duda.—La voz del corazón.—Los crepusculos.—Los locos de Leganes.—Bailes.

RECORO.—A las ocho y media.—Los dioses del Olimpo.

ESLAVA.—A las cuatro y media.—Las pesquisas de Patrio.—A las ocho.—Quién es el muerto?—El memorialista.—Acerar muntiando.—Bailes.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—Un secreto de Estado.—Abrame usted la puerta.—Paco y Manuela.—Una noche de novias.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

SIMIENTES.

de legumbres, de forrajes, de flores y de árboles, CEBOLLAS DE FLOR
VILMORIN-ANDRIEUX Y COMPAÑIA.
4, Quai de la Mégisserie, Paris, Francia.

Catálogos franco.—Espediciones directas para toda España.

Precios corrientes especiales para los señores comerciantes de simientes.
Los pedidos que no vengán acompañados de su importe en letra contra Paris, se expedirán contra reembolso por conducto de la agencia franco-española, en esta corte, calle del Sordo, 31.

ESENCIA ETÉREA BALSAMICA

Es el tónico exterior por excelencia como la quina el tónico interior; útilísima a los niños y a las personas debiles: en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, muy higiénica y de un perfume muy agradable.—Paris, farmacia Leroy, 13, rue d'Antin.—Exigir la firma G. Leroy.—Precio, 24 reales Madrid; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos; Miguel, Escolar, S. Ocaña, y Ortega.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTERIO.

El hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.
«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOICHADAT, *Anuario de terapéutica*, 1863.
El Hierro Quevenne se vende en frascos de 400 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIANTE 10 CENTIG. — 200 medidas, 3 frs. — 100 medidas, 1 fr. 50 c. DEPOSITO GENERAL EN CASA DE EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a 1 fr. y en todas las farmacias. Exigir el sello Quevenne y la Marca de Patricio arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo 31, por menor, Sres. Borrell hermanos, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

INYECCION BROU

Medicación infalible y preservativa la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el sello). 50 años de éxito. Paris, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 158.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DE PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de Brea vegetal Le Beuf, de la cual el doctor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc.—Precio, 12 reales.

Francia, Bayona, L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sánchez Ocaña, Escolar y Ortega.

QUINIDINIO BLANCO

Este producto sublime vuelve para siempre a los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido por EM. SALLES, perf. quim. 73, rue Turbigo, Paris.—Madrid: Agencia franco-española, 31, Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Frera, Morales, D. Martínez y García.

INYECCION AMERICANA EMATICO

Cura y preservativa de las enfermedades contagiosas, 10 años de éxito.—Basta 1 frasco.—Precio, 16 fr.—Paris, ANASTAY, Farm. inventor, 105, boulevard Magenta. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor Sres. M. Miguel, Borrell, hermanos, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del clero y magistrados que deseen obtener los títulos de doctor o bachiller honorario, pueden dirigirse a MEDICUS, calle del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias. La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 31, les facilitará los estatutos.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

PILDORAS HOLLOWAY

Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio más eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber: la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las pildoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway socorren entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutífera en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Pildoras, con tal que al emplearlas se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y en supropietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central 244, Strand, Londres.

VINOS DEL REINO Y ESTRAJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la prensa extranjera. EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición entra en materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté vito y evita el cabello y vuelve a la fuerza y el vigor; venil a los tics e hiperestesia.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañinas para el cabello.

Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos o foveos van en minúsculas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la lotica de os Srs. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

LA ESTAPETA DE PALACIO.

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II.

Que no es una obra vulgar la que anunciamos, lo acredita el elogio que los periódicos más acreditados han hecho de esta publicación, y el haber tenido que aumentarse dos veces su tirada, por lo cual se abre nuevamente la suscripción por cuadernos semanales.

BASES DE LA PUBLICACION.

Cada semana se reparte un cuaderno que contiene 32 grandes páginas en 4.ª francés, y a cada dos repartos acompaña una preciosa lámina, equivalente a ocho páginas de texto. Su precio, 2 rs. cada cuaderno en toda España.

Los señores que gusten adquirir tan importante publicación pueden dirigirse por el correo, o como crean más conveniente, a la administración. Cabeza, 27, Madrid, expresando el número de cuadernos que quieren recibir cada semana, y de este modo se consigue con facilidad ponerse al corriente de todo lo publicado.